



Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid
Wuppertal
Köln
Bonn

e-mail: miscat.rs@arcor.de
www.miscatremwupp.de
Tel.: 02191/668490

El Evangelio según la comunidad de San Juan

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y le dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto."

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no había entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Homilía del domingo

Estamos en el primer domingo de Resurrección y la Palabra de Dios nos invita a una fe arraigada en la experiencia del Resucitado.

Los Hechos de los Apóstoles (10,34.37-43) plantean de forma directa que la misión de anunciar la Salvación es un efecto provocado por la resurrección. El mismo Resucitado es quien ha encomendado esta misión. El contenido de este anuncio no es otro que la acogida del perdón, que es la otra cara del amor.

La carta a los Colosenses (3,1-4) advierte que la resurrección de Cristo lo cambia todo, incluso nuestras búsquedas. Por ello no podemos seguir afincados en la dinámica terrena donde los razonamientos y afectos apuntan solamente a la inmediatez de la vida. Hay que trascender esta dinámica. La vida no puede ser solamente nostalgia, avidez o ansiedad. Es apertura y apuesta personal y compartida.

El Evangelio de Juan (20,1-9) nos coloca ante el hecho del sepulcro vacío. Cuando todavía estaba muy oscuro, la Magdalena va al sepulcro y ve que ahí no está el cuerpo de Jesús. Entonces corre a comunicar a los discípulos que *“se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”*.

En su sencillez, este pasaje de Juan nos hace caer en cuenta que Jesús resucitado se anticipa a la luz. La frase *“todavía estaba muy oscuro”* nos remite a las tinieblas de los orígenes del mundo y sobre las que amanece la luz (Gén. 1,1-5). Jesús será en adelante la luz que alumbrará caminos nuevos, que despierta la fe y abre a la esperanza.

No fue la fe de los discípulos la que fundó la realidad de la resurrección, sino la realidad del Resucitado la que fundó la fe. Una fe que hunde sus raíces en la amistad personal y comunitaria con Dios y en la que nos descubrimos hijos amados. Esta relación de hijos sólo se da a partir de nuestra unión personal con Jesús, que es el rostro visible de Dios Padre.

Que los discípulos *“vayan, entre al sepulcro y crean”*, es hacer la ruta que lleva a la fe. Crecer en la fe equivale a un camino progresivo de asimilación de la vida de Jesús, es decir, conocerlo hasta llegar a ser su amigo personal y su testigo. En esta amistad y testimonio se descubre el alcance del amor, la grandeza del perdón y la fuerza de la misericordia. Porque el único ámbito en el que progresamos en la fe es el «amor desinteresado».

A la luz de la vida de Jesús, el crecimiento en la fe no sigue una línea de ascenso (*hacia arriba*), sino descendente (*hacia abajo*), que es lo propio y distintivo del amor. Crecer y madurar es ir hacia abajo, es humildad y sencillez.

Que la experiencia del Resucitado nos coloque cada día de cara a la misión de comunicar sin miedo ni reservas la fe, la libertad y la esperanza que nos fundan.

Secuencia para la fiesta de la Resurrección del Señor

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la
vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto de
camino,
María, en la mañana?”
“A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

Los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Vengan a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí verán los suyos
la gloria de la Pascua”.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.


Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

La “**secuencia pascual**”, conocida como Victimae paschali laudes, es un canto antiguo de la Iglesia que se usa en la celebración de la Pascua. Surgió alrededor del siglo XI y se cree que fue escrita por Wipo de Borgoña, un religioso que trabajaba en la corte del emperador Conrado II.

Este canto forma parte de una tradición medieval en la que se añadían himnos especiales durante la misa en fechas importantes. Su letra cuenta de manera poética la resurrección de Jesús y destaca la alegría por su victoria sobre la muerte. También incluye una parte en la que aparece María Magdalena, quien relata haber encontrado el sepulcro vacío.

En pocas palabras, es un himno muy antiguo que, de forma sencilla y poética, celebra uno de los momentos más importantes del cristianismo: la resurrección de Jesús.

Próxima actividad en nuestra comunidad:

 **Sábado, 18.04.2026** Bingo solidario en la Misión de RS-Lennep **a las 17,00 horas.** **Quien quiera puede traer algo de comer para compartir.**